

Jordi Arbonès ambienta en un balneario “Matèria fràgil”, una novela sobre el cuerpo y el tiempo

ROSA MARIA PIÑOL

CALDES DE MALAVELLA. – El marco escénico es un balneario con muchas similitudes al de Vichy Catalán. Los actores, un puñado de personajes –desde clientes a camareras y masajistas– que coinciden en este espacio fuera del tiempo que es, a la vez, un microcosmos. Éste es el planteamiento de “Matèria fràgil” (Edicions 62), la novela coral con la que Jordi Arbonès (Calella de Palafrugell, 1956) obtuvo el último premio Bertrana. El autor se instaló en su momento en el famoso centro termal de Caldes de Malavella para ambientar su historia, y la editorial presentó ayer allí mismo el libro.

Ya en su anterior novela, “L'escala de Richter” (premio Carlemany), Arbonès movía los hilos de un amplio grupo de personajes y los enfrentaba a un problema común. En “Matèria fràgil”, residen-

tes y trabajadores del balneario se verán alterados –hasta el punto de sufrir alucinaciones– por una línea eléctrica de alta tensión. Pero el verdadero tema es el cuerpo humano, la materia frágil a la que alude el título. De hecho, los personajes “no tienen claro su futuro inmediato” y aprovechan el paréntesis que les brinda la estancia en las termas para reflexionar sobre sus vidas y sus problemas.

Vicenç Villatoro –miembro del jurado y ganador del Bertrana 2001– subrayó que “‘Matèria fràgil’ sigue las constantes de la contemporaneidad y es una novela más de planteamiento de situaciones que de resolución o desenlace”. “El balneario es un espacio con prestigio literario y cinematográfico –apuntó el presentador– y remite a una suspensión del tiempo, como el sanatorio de ‘La montaña mágica’.” “Pero es también el territorio del cuerpo”, añadió, y no sólo como “carroce-

ría” que envejece o se degrada, sino también “como sujeto/objeto del deseo”. El erotismo es, en este sentido, un elemento muy presente en la novela.

Hay en “Matèria fràgil” un homenaje del autor a Miquel Bauçà –escritor propenso a la soledad y el anonimato– a través de un personaje femenino que Arbonès convierte en una antigua novia y musa del enigmático autor mallorquín, cuyas obras relee en el centro termal para comprender mejor su antigua relación. “La obra de Bauçà, en mi opinión, merecería el Nobel en caso de que el premio se otorgara a un catalán –dijo Arbonès–. Lo he utilizado por el misterio que le rodea, similar al de Salinger, y también por las sentencias que contienen sus libros, que acaban siendo como una Biblia para mi personaje”. Otro de los personajes, la doctora Millet, está vagamente inspirado en la polémica autora Catherine Millet. ●